

Tu lo hazes al contrario, y por esso los trabajos te espantan, y defaniman mas de lo que debieran. O quanto mas corta será por ventura tu vida de lo que tu te imaginas! (3)

3. Punt. Considera, que para animarte à esso mas eficazmente ayudará juntamente el acordarte de la gran mudança, y mejora de estado, que se seguirá despues, passando, como passará, de la malicia al Principado, al Trono, y al Cetro, que te avrás merecido con aquellos trabajos, y militares exercicios, y esso quiso dezir Job, quando dixo, que estava aguardando viesse su mutacion. La mutacion ha de ser contraria al estado q̄ se tenia antes, y assi si el estado era de trabajo, temor, molestia, y sujecion, como lo es el de la malicia, es preciso que la mutación sea passar à estado de descanso, seguridad, gusto, y de mando tambien, qual es el estado que gozarás en el Cielo. A lo menos es cierto que esta palabra *mutacion*, ò *mudança*, quando se trata de la otra vida, siēpre en las Divinas Letras se toma en bueno, y feliz sentido; y por esso dixo el Apostol: *Todos resucitarēmos, mas no todos nos trocarēmos, ni mudarēmos.* (4) Porque passar de mal à peor, como sucederá à los condenados, quando se vnan en la resurreccion à sus cuerpos, que si antes padecian graves enfermedades, aora las padecerán mucho mayores, y mas penosas: esso no es mudar estado, sino empeorarlo. Mudar estado será passar del mal al bien, como les sucederá à los Predestinos. Por esso la mutacion, que se hará en la vniuersal resurreccion de los Justos, se significa siempre con aquellos similes que muestran vna mudança apetecible, que cōsiste en mejorarle. Se significa cō el grano de trigo, que de podrido que estava debajo de la tierra viene à florecer vigoroso, verde, y lozano: se significa cō los arboles, y prados, y cō el mismo seno de la tierra, q̄ yazia como muerta en el Invierno, y à la Primavera buelve como à revivir muy alegre, y regocijada: cō el gusano de seda que de vil gusanillo passa à hermosa mariposa matizada de varios colores: y finalmente con el Ave Fenix, que tan gloriosa renace de sus mismas cenizas. Con esta mudança, pues, debes animarte, esperandola tu tambiē, como la esperava Job, si te portares como buen Soldado, como lo fue el, y de valor incomparable. Y para que mejor veas quan apetecible mutación será essa, advierte que donde nuestro texto dice. *Aguardo hasta que venga mi mutacion*, los Setenta dizen: *Aguardare hasta que sea hecho de nuevo.* Porque será tan grande aquella mudança, y tãtas sus mejoras.

(2)
Ecee vinito cito. tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.
Apoc. 3. 11.
Donet veniat immutatio mea.

Immutatio.

(4)
Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur.

Sustinebo donec rursus fiat.
Iuxta vers. Septug.

jas, q̄ será como vn renovarse, y bolverse à hazer de nuevo, ò por mejor dezir, será no bolver (pero con grandes ventajas) à aquel estado, eu que primero puso Dios al hombre quando le criò en el Parayso terrenal, à vn estado de incorrupcion, de inmortalidad, de impalsibilidad; pero tanto mas noble, quanto es mas noble el Parayso que está sobre las Estrellas, que el q̄ Adan gozò en la tierra por pocos dias. Y no te parece que para llegar à vn estado como esse, se pueden emplear en esta trabajosa milicia, no digo yã los dias, sino los siglos enteros?

4. Punt. Considera, que si tu llegas à entender biē la felicidad de vn estado tan dichoso, no verás la hora de llegar à el. Mas q̄ se ha de hazer? Ello es menester aguardar con paciencia con el Santo Job. Tu no te lo puedes aprefurar de ningun modo, el se ha de venir por si mismo. A ti solo toca aguardar q̄ llegue. Pero esto mismo de estarle aguardando, no es vn gran consuelo? (5) Desdichados aquellos que no le pueden aguardar, porque no vivē de modo que le puedan merecer! Para poder dezir como Job: *Aguardo*, es menester vivir bien *todos los dias*; porque cada dia puede venir la muerte à llamarte de improbito. Y que sería si en aquel dia no viviesses de modo, que pudieses dezir cō todas veras, que estavas aguardando la felicidad del nuevo, y mejor estado? No le conseguirias, porque solo se dà à los que le están esperando. (6) que es dezir à los que ya están aparejados aguardandole de hora en hora. Piensa vn poco en la vida q̄ llevas, y de ài colegirás si puedes dezir tambien con el Santo Job estas grandes palabras: *Cada dia estoy aguardando que venga mi mutacion.*

XXIX.

Deus huius seculi excacavit mentes infidelium, ut non fulgeat illuminatio Evangelij gloria Christi, qui est imago Dei. 2. Cor. 4. 4.
El Dios de este siglo cegó el entendimiento de los Infieles para que no viesen la brillante luz del Evangelio de la gloria de Christo, que es Imagen de Dios.

1. Punt. Considera, que por esta palabra *Dios* se significa vn Sumo Bien, que como tal tiene la razon de vltimo fin bastantissimos à satisfacer, y faciar todos nuestros deseos. Y assi todo aquello q̄ cada vno se constituye, y señala para si por su vltimo fin, de suerte que en ello ponga su consuelo, y contento, sin aspirar à mas, por vna cierta semejança se llama su

G4

Dios,

Donec veniet

(5)
Expectatio iustorum letitia. Prov. 10. 28.

Expecto.

Cunctis diebus.

(6)
Apparebit expectantibus se. Heb. 9. 28.

Dios. Quieres saber, pues, qual sea, en verdadero sentido literal, aquel Dios del siglo, de quien aqui se habla? Es aquel q̄ el siglo se cōstituye por su Dios, el dinero, el deleyte, la honra. Este es su vltimo fin, en quien tiene puesto su contēto, y este es su Dios: en cierto modo Vno, y Trino tambien; vno, porque en substancia es vn mismo fin de contentar, y satisfacer el desordenado apetito; Trino, porque se distingue en tres bienes, tan vniformes, è iguales en el valor, y estimaciō, que no podrās resolver qual de ellos sea el que el siglo aprecia, mas tanto es lo que aprecia à todos tres. **A**ora, pues, este Dios tan falso, que es el Dios del siglo, es el que cegò los animos de los Infieles, para que no viesse vna luz tan clara, y manifiesta, qual es la verdad del Evangelio. Y como les cegò? Echandoles en los ojos todo lo que hallò mas à proposito para esso, polvo à los Aváros, lodo à los Sensuales, humo à los Sobervios. Porque si bien se mira, no han hecho los Infieles oposiciō à la doctrina del Evangelio por la alteza de los Mysterios, porque cosas mas dificiles de creer que las nuestras, creian ellos, pues eran cosas, que no solo sobrepunjan la razon natural, como los Mysterios de nuestra Fè, sino que eran contra toda razon. Solo rehusaron rendirse à la creencia del Evangelio, porque querià echarles por tierra esse su Idolo monstruoso, apartándole de sus fucios deleytes, de sus ambiciones, è intereses. (1)

Y no te parece que es digna de compasion tan gran parte de Mundo, que se pierde, y perece por este maldito Idolo? Què hazes que no te mueves à socorrerle, no solo con el sudor de tu rostro, sino con la sangre de tus venas?

2. Punt. Considera, que para hallar estos Infieles no es menester que te vayas à las Indias. Demasiados se hallā en el coraçō del Christianismo, no yā en los rincones, sino patētes, y manifiestos: y tales son los que tienen la Fè sin obras; los quales aunque admiten la alteza de los articulos, que se nos han revelado del Evangelio, mas no admiten la Santidad de los dictámenes; antes bien es tan grāde su desahogo, que muchas vezes se atreven à contradecirles, no solo con las obras, que son el lenguaje de los mudos, sino tambien con las palabras, porque les oirās dezir muchas vezes, que son Bienavēturados los que se dā buena vida, los que llenan las arcas de doblones, los que se vengan, los que se huelgan, los que levātan el estado de su casa à mayor altura, que en buen romance no es otro que dezirle à Christo en su misma cara, que miente. **A**ora, pues, estos Infieles del Christianismo,

(1)
In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli. Ioa. 3.8.

nismo, y otros semejantes, que confiesan conocer à Dios, y con las obras lo niegan, (2) como es posible que no descubran esta luz tan grande de las verdades del Evangelio, no teniendola le-xos, y distante, como muchos de los Barbaros, sino tan cercana, y presente todos los dias? No ay que estrañar, porque tambien à ellos les ha cegado el Dios del siglo. Estā tan ciegamente aficionadas à sus feas ganancias, à sus torpezas, à sus vanidades, y su altivez, que no solo no se abraçarā con los consejos Evangelicos, sino que se burlarā de los que lo hizieren, como de insensatos, y necios. (3) Sino te mueves por piedad à socorrer à estos miserables, muevete si quiera por indignacion, y sentimiento de ver que el Dios del siglo aya de poder mas que Christo en los coraçones de tantos, no solo en las Indias, sino aun acà donde ha fundado Christo su Reyno,

3. Punt. Considera de donde se conoce que à estos desvērados. Infieles, de quien se habla, no solo los tiene dormidos, sino ciegos el Dios del siglo? Se conoce, de que se resisten à vna virtud tan brillante, è iluminativa, qual es la que està centelleando en el Evangelio. Sabes lo que quiere dezir *Evangelio de la gloria de Christo*? Quiere dezir: *La notificaciō de su Divinidad, q̄ es aquella gloria, ò digamoslo asì, claridad, q̄ tiene como hijo de Dios, è imagen suya perfectissima.* Porque ya sabes que Dios Padre es la fuente de toda luz. (4) Y de esta lumbrera como de su principio mana, y procede vna imagen suya, tan propia, q̄ es su Hijo natural, y se llama Verbo Eterno. Este Verbo, pues, vino en persona del Cielo à la tierra para alumbrar à estos miserables: y aunque es verdad que se vistió de carne humana por templar en parte tã excesivo resplandor, no lo encubrió de manera, que no le dexasse trasluzir, y mucho, en innumerables obras prodigiosas de sabiduria, de santidad, y de milagros, mas sobre todo donde mas se trasluze es en su Evāgelio, que aun por esso este se llama *Noticia de la Claridad de Christo*. Y como tal, sabes, qual es su mayor virtud? Es la de alumbrar: porque quien atentamente estudia en èl, no puede dexar de conocer vna luz tan brillante, qual es la gloria de Christo Hijo de Dios, que està aqui cubierta, mas no encubierta, ni oculta. Y sin embargo, quien lo creyera? Esta virtud tan poderosa de alumbrar, que se halla en el Evāgelio, no ha podido recabar de estos miserables que abrazassen sus dictámenes, los amassen, apreciassen, y antepusiesse à sus necias creencias, y desatinadas maximas. Y de aì es, que para ellos esta gran luz

(2)
Qui confitentur se nosse Deum, facti autem negant. Tit. 1.

(3)
Verbum Crucis pereuntibus stultitia est. I. Cor. 1.18.

Illuminatio Evāgelij gloriae Christi.

(4)
Deus lux est, & tenebra in eo nō sunt. I. Ioa. 1.

Illuminatio Evāgelij.

Non fulget. Luz del Evangelio no brilla; ni resplandece, aunque tan vivamente centellea sobre sus ojos. Qué hemos de dezir, pues, de los tales? Qué duermen? No por cierto, sino que están ciegos. Quien tiene los ojos cerrados con el sueño, aunque sea muy profundo, no puede dexar de abrirlos al golpe de vna gran luz, y de vn excesivo resplandor: mas quien los tiene cerrados con la ceguera, jamás por esso los abrirá, aunque venga del Cielo el mismo Sol para esse efecto. Para que los abra es menester expresaméte vn milagro de la Divina Omnipotencia. Tén por cierto, que es menester vn milagro para hazer que de veras crean en el Evāgelio estos, à quienes el Dios del siglo les ha cerrado los ojos, porque los tales no solo duermen, sino que están ciegos.

Excæcavit mentes, &c.

Qui est imago Dei.

4. Punt. Considera, por qué razón el Hijo de Dios se llama singularmēte Imagen suya? Porque tiene todas las propiedades de vna imagen perfectissima. Ni se puede hallar en el mūdo otra imagen sino esta, que sea perfecta, y las tenga todas. La primera propiedad es la semejança con el Padre; la segunda el origen que trae de él, porque nace del Padre; la tercera es la igualdad. Aquella efigie del Rey, que anda gravada en la moneda, no es vna imagen verdadera del Rey, porque no tiene mas que la semejança. Verdadera imagen suya sería el hijo, que realmēte huviese engendrado, porque este además de la semejança con el Rey, tendría traer de él su origen: Con todo esso aunque este hijo del Rey sea verdadera imagen suya, sin embargo no es imágē perfecta; porque aunque trayga su origen del Rey, mas no tal, que le haga en todo igual à su padre. Hijo en todo genero igual à su Padre, es solo el Hijo de Dios, y por esso él solo es perfecta Imagen. Y esta es aquella Imagen à que tu te debes conformar, porque sin esso no ay q̄ esperar que seas hijo de Dios por gracia, como él lo es por naturaleza. A los que Dios ha predestinado para la Gloria, les ha predestinado con esta especial atenciō, y resguardo que ay de ser conformes, y parecidos à la Imagé de su querido Hijo. (5) De suerte, que si tu no tuvieses esta

(5)
Prædestinavit conformes fieri imagini filij sui, ut sit ipse Primogenitus, &c: Rom. 8. 29.

(6)
Estote perfecti, sicut, & Pater vester celestis perfectus est. Matth. 6.

formidad, ni trabajares por tenetla, como pues esperas ser predestinado? Y qual ha de ser esta conformidad? Procurar ser semejante al Padre Celestial en todas sus perfecciones, como lo es Christo. (6) Claro está que no puedes serle semejante con igualdad, porque de essa suerte serias hijo suyo, no adoptivo, sino natural; mas puedes serle semejante con proporcion, que es lo que baste para que se verifique de algun modo aque lla particula, *así*

como, que puso Christo quando nos encomendò que procurásemos ser perfectos así como lo era nuestro Padre Celestial. Pero quizás tu en nada le semejas, siendo quizás desapiadado con los pobres, injusto, perverso, vĕgativo, sĕsual, soberbio, y amigo solamente de vanidades: y si es así, como puedes prometerte ser vno de los Predestinos? Hà, que con mas razón puedes temer de que no has de llegar à conseguir otra Bienaventurança, sino la que te puede dar el Dios del siglo (à quien tu te semejas mas q̄ al Dios verdadero) que es vna Bienaventurança propia de gente ciega.

XXX.

Existimo quod non sunt condigne passionis huius temporis faturum gloriam, que revelabitur in nobis. 2. Cor. 8.

Pienso que no son condignas todas las tribulaciones de este tiempo para merecer la gloria venidera, que se revelará en nosotros.

1. Punt. **C**onsidera con quanta modestia habló aqui el Apostol quando dixo *Pienso*, y de vna cosa, que podia dezir con tanta razón, que la sabia de cierto. No avia subido él al tercero Cielo à ver, y contemplar aquella gloria, de que aqui tratava? Con todo esso dixo *Pienso*, para darte à entender, que aunque él ser esta gloria tan soberana, y excelsa, qual él la descubrió allá arriba, no fuese mas q̄ vna opinion probable, debias hazer quanto te fuese posible por adquirirla. No ves lo que hizen los que se han dado à buscar tesoros? Puede ser no pocas vezes, que en lugar de oro no hallen allá baxo sino terrones. Y sin embargo se rebientan, sudan, y se condenan à vivir, y aun à morir en las grutas, solo porque tienen por probable encontrar con algun tesoro. Si bien no has de persuadirte, que quando el Apostol dixo *Pienso* dudasse ni vn punto de lo que dezia, sino que habló de essa fuerte, por hazer burla de ti, que muestras también poner en duda vna cosa tan cierta como esta: dize menos, pero significa mas, que si dixesse, *Sé de cierto*.

2. Punt. Considera qual sea finalmente: aquella moneda con que se compra la gloria del Cielo: no es otra que las tribulaciones de esta vida. La pobreza, las afrentas, las enfermedades, las persecuciones, las fatigas, los sudores, y las varias adversidades que Dios te embia. De suerte, que quando tu no quieres admitir estas tribulaciones, no quieres admitir la moneda, que Dios como

Passiones huius temporis.

mo à probrecito te dà para comprar el Cielo. Y donde has visto jamás, que quando algun Principe en ocasión de algun gran regocijo echa moneda a la rebatiña à la gente pobre del Pueblo, no corran todos con ansia, y à porfia, luchando, y batallando entre sí por quien llegará primero à cogerla? Y sin embargo tu, ni vn passo darás por recoger aquel trabajo, que Dios te dà, solo para hazerte rico? (1)

(1)
Remuerunt discipuli.
nam. Ier. 5.3.

Non sunt cō
dignæ.
Huius tempo-
ris.

Futuram glo-
riam.

(2)
In momento in-
dignationis abs-
condi faciem
meam parum-
per à te: & in
misericordia
sepiterna mi-
sertus sum tui.
Isai. 54.8.

(3)
Videmus terrã
valde opulen-
tam, & uberẽ,
nolite negligere,
nolite cessare.
Iudic. 18.
10.

Revelabitur
in nobis.

3. Punt. Considera, que estas penalidades que tu sufres por Dios, es verdad que son otras tantas monedas con que compras el Cielo para ti; pero no son monedas condignas; porque aunque sean condignas quanto al valor, quanto à la materia no lo son. Y esto mismo de ser condignas, y equivalentes quanto al valor, se debe atribuir à la gracia, que es la que las dà essa condignidad. Si se miran ellas por sí mismas, què valor tienen? Ninguno. Te parece que quãto padeces puede tener la mas minima proporcion con aquella gloria? Quando no huviera otro, lo que padeces està ligado al tiempo. Y aquella gloria terà futura, que es decir, serà despues del tiempo. Y quien no sabe q despues del tiempo no queda ya sino eternidad? Mira aora, pues, que proporcion pueden tener entre sí lo eterno, y lo temporal! La que ay entrè el punto, y la circunferencia; es à saber, ninguna. (2)

4. Punt. Considera, que si todavia prosigues en tener por cosa muy pesada padecer por tan inmensa gloria, es porque esta se te esconde, y no la ves. Mas no te dè cuidado que ella se te manifestará. O si Dios levantasse vn poco aquel velo que la cubre, y te la diesse à contèplar, y probar en alguna partecilla, si quierá: dichoso mil vezes tu! Como es cierto, q sin poderte contener, irias diziendo à gritos: Padezcamos noabuena, trabajemos, sudemos, lleguemos à morir si fuere menester por adquirir tanto bien. (3) Pero finalmente esta gloria, aunque aora en esta vida se te puede revelar, y descubrir de algun modo à ti, pero no en ti: para que se revele en ti, es menester aguardar que passe este tiempo presente, porque ella es futura. Si bien, sabes por què razon ha dicho singularmente el Apostol q se revelará en nosotros esta gloria? Lo ha dicho para mostrarnos la diferencia que ay entre la gloria de la tierra, de que tu eres tã apasionado, y la del Cielo. La de la tierra toda està fuera de ti. Las dignidades, las aclamaciones; los aplausos te hazen glorioso: no te lo niegos; pero es vna gloria essa, que te està solamente al rededor, no està en ti, ni dentro de ti. Y así quando mueres, es fuerça q se quede
acà:

acà. (4) Mas la gloria del Cielo la poseerás en lo mas intimo de ti mismo. (5) Y así avrá de dudar quanto dudares tu, que es dezir por toda vna eternidad.

X X X I.

Visa itaque turba de retro, & ab ante, adorantes, dicite in cordibus vestris: Te oportet adorari Domine. Baruc. 3.5.

Quando viereis la mucha gente, que de delante, y detras va en sus processiones, adorando, y felsejando à sus Idolos, dezid en vuestros coraçones: A vos solo, Señor, se debe el culto, y la adoracion.

1. Punt. **C**onsidera, que quando Dios dexò llevar cautivo à su pueblo à Babilonia, se movió al mismo tiempo à piedad, y se compadeciò de el, por los grandes peligros de pervertirse, que en aquella tierra avia de encontrar: y así luego le despachò vna carta, en que se le este admirable recuerdo, que yo te propongo aqui. Vosotros (dize Dios) entráis en vna tierra, toda dada à la Idolatria, donde hallareis Dioses falsos de todos generos, vnos de madera, otros de bronce, otros de marmol, y otros tambien de barro. Y si bien son tales, y tan viles, sin embargo vereis que aquella gente engañada, y necia los lleva por las calles publicas con grã pompa, y como en triunfo. Id vosotros muy sobre aviso, y no os dexeis arrastrar de tan malos exemplos para hazer alguna estima de tales Dioses: antes biẽ acordandoos luego de mi, que soy el Dios verdadero, dezid, venerandome allà dentro de vuestros coraçones, que yo solo soy digno de toda veneración. Esta es vna practica, no solo de las mas perfectas, sino tambien de las mas necesarias en la vida espiritual. Porque qual es la mayor dificultada que experimentan en ella, particularmète los que por razon de su officio, ò por caridad, ò por obediencia se ven obligados à tratar con la muchedumbre? Es conservar firmes, y constantes las maximas de la Fè à vista de tantos, que hablan, y obran contra ellas, por quanto idolatran en las vanidades, quitan en los deleites, quitan en las horas, quitan en las riquezas? Pues què sera bien que hagas, para q no te perviertan exemplos tan perniciosos? Corregir dentro de tu coraçon el error de tanta gente, diziendote à ti mismo, que todos quantos son, todos se engañan, y que tu solo eres quien lo aciertas en adorar à Christo, y en abraçarlo desnudo por ti en la Cruz,

(4)
Non descendet
cum eo gloria
eius. Pl. 48. 18.

(5)
Regnum Dei in-
tra vos est. Luc. 17.

Cruz, en fumo dolor, en suma pobreza, y en fumo abatimiento. En qualquier lance, en que no lo hizieres, así, corres peligro de perderte: porque las opiniones del pueblo son vn hechizo poderosísimo para pervertirte el entendimiento, sino tienes muy à mano, y muy pronto el preservativo. *Esse hechizo* (dize el Sabio) *escurce los bienes.* (1) porque les haze parecer menos apreciables à los bienes eternos, que son los que vnicamente pueden llamarse bienes.

(1)

Fascinatio nugaritatis obfcurat bonum.

Sa. 4. 12.

Vita turba.

(2)

Non sequeris turbam ad faciendum malum. Exod. 23. 2.

(3)

Cum irent omnes ad vitulos aureos, quos Jeroboam fecerat Rex Israel, hic solus fugiebat consortia omnium, sed pergebat in Ierusalem ad templum Domini. Tob. 1. 7.

(4)

Sicut oves in inferno positi sunt. Pl. 48. 15.

Vita turba de retro, & ab ante.

2. Punt. Considera, que si fuessen pocos lo que en este miserable mundo adoran los ídolos de las vanidades, no corrieras tan gran peligro, al ver essas idolatrias: pero lo malo es, que son muchísimos. Y así lo que debes hazer en primer lugar, es no hazer caso alguno del numero, y muchedumbre. (2) Quando los que obran lo contrario de lo que enseña el Evangelio fuessen, no digo muchos, sino innumerables, sino infinitos, y aunque fuessen todos; tu solo te avias de cōtraponer à su engaño, y error: à imitacion del Santo Tobias, que aunque se hallaua cautivo en tierra estraña, y aunque era de tan poca edad, sin embargo mostrò tan gran brio, y coraçon, que quando ivan todos (no muchos, no los mas, sino todos) à adorar los ídolos de oro, que mando fabricar Jeroboan, Rey de Israel, èl solo se iba al Templo Sato de Jerusalem à adorar al verdadero Dios. (3) Que te importa à ti, que sean muchos los q van errados? Por esso mismo son tambien muchos los que perecen, y se condenan; y por esso se comparan los que van al infierno à las ovejas, que como simples se van donde van las otras sin reparar en los precipicios. (4)

3. Punt. Considera, que no solamente no debes hazer caso del numero de los que idolatran en las vanidades, mas ni aun de su autoridad: porque muchas vezes veras entre estos, no solo à los que dexas atrás; sino tambien à los que te preceden, y van delante. Y aunque será facil, que desprecies la opinion, y exemplo de los que quedan atrás, quiero dezir, de los q te son inferiores en la edad, en los manéjos, en los gobiernos, en las letras, y en el credito; mas no te será tã facil no hazer caso de los dictámenes, y exemplos de los que en essas cosas se te adelantan; antes bié es probabilísimo, que te dexarás engañar de ellos. Mas no hagaš tal. En todo caso seanse los que fueren, o de los que van delante ò de los que se quedan atrás, tu no te apartes vn punto de la adoracion, y culto del verdadero Dios. O quantas vezes te acontecera, que los que devieran apartarte del mal sean los que te inci-

ten

ten à èl! *Anduvo mi pueblo* (se lamenta a Dios) *como rebaño perdido, y descarriado: los Pastores le engañaron.* (5) No los Lobos, sino los Pastores. A muchos pueblos, y rebaños de la Iglesia Católica no les viene comunmente el mayor daño de los Lobos, sino de los Pastores, que dan mal exemplo à sus Ovejas; porq de los Lobos facilmente huyen ellas: pero de los Pastores es muy difícil, que no se dexen llevar aun al precipicio. Con todo esto será bien; que tu aun de estos te dexes engañar? Digo otra vez, que de ninguna suerte. *Aunque nosotros mismos* (dize San Pablo) *ò algun Angel del Cielo quiera enseñaros lo contrario de lo que os hemos evangelizado, no le creais.* (6) Vayan delante, ò queden se atrás los Idolatras de las vanidades, desprecialos igualmente, porque todos igualmente componen, y forman no mas que mucha dumbre, y turba vil.

4. Punt. Considera, en que forma debes poner en practica este provechosísimo documento, que Dios aquí te dà. Por ventura has de arremeter con impetu contra aquellos insolentes, que se portan tã otros de lo que debieran? Les has de afear sus maldades? Les has de reprehender sus idolatrias? Les has de sacar los colores al rostro, haziendo delante de ellos vna protesta publica de la Fe? No por cierto; porq ni tanto le pidió Dios à su Pueblo en Babilonia, donde eran tan horrendas las idolatrias. Solamente te has de recoger dentro de ti mismo, y levantando devotamente los ojos à Dios, le has de renovar con mudo, y tacito juramento la fidelidad, que ya le prometiste otras vezes. Las mismas palabras del aviso, que dava Dios à su Pueblo, te señalan esse modelo con gran discrecion: *Dezid alla en vuestros coraçones,* era el aviso. Porque oponerte embistiendo à tanta multitud de personas, vnas inferiores, y otras superiores à ti, sería vna cosa dificultosísima. Y así basta, que la contradiccion la hagas dentro de ti mismo con el espíritu à tanta gente ciega, quando otro no puedas, y que te compadezcas de ella. Pero mira que esto no lo has de hazer sola vna vez, ò otra, sino siempre que te sucediere ver, ò oír algo que te pueda aficionar à la vanidad. En esto consiste todo, porque es tan grande la fuerça que tienen sobre nuestro entendimiento las opiniones admitidas de la mayor parte de la gente, que sino es estando siempre con las armas en las manos, rechazandolas, y rebatiendolas, se señorearán de nosotros con gran facilidad, y tomado vna vez esse dominio, son muy pocos los q las dexan. Y así quando anduvieres por las calles, y vieres tan-

(5)

Grex perditus factus est populus meus. Pastores seduxerunt eum. Jer. 50. 6.

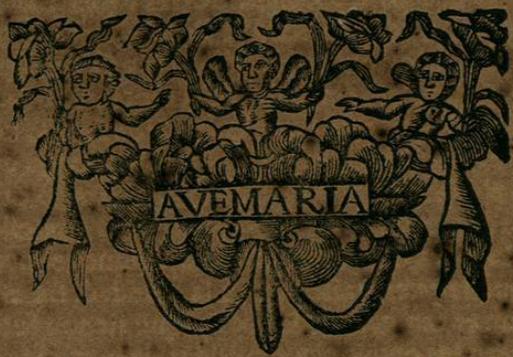
(6)

Licet nos, aut Angelus de Caelo, Evangelizet vobis, praterquam quod Evangelizavimus vobis, auattema sit. Galat. 1. 9.

Dicite in cordibus vestris.

tanta superfluidad de gastos, tanta pompa, tanta profanidad, tan contrario todo à la humildad, y modestia Christiana; dile à Dios dentro de ti mismo. *Señor, solo à vos quiero yo adorar.* Quando te fuere preciso entrar en algun Palacio, y vieres tantas delicias, y comodidades, tanto numero de criados, tanto cortejo, tantos honores, y cortesias, buelverte à Dios, y dile: *Señor, no quiero mas que adoraros, y seruiros.* Quando te hallares en las cõversaciones familiares, y oyeres que celebran à vno de tus iguales, porque le han honrado mas de lo que merecia, porque tiene introduciõ con personas grandes, porque es aplaudido de los Pueblos, porque la fama de su nõbre haze casi casi que ya se olviden todos de ti, dile à Dios dentro de tu coraçõ: *Señor loq̃ à mi me importa es vuestro amor, y veneraciõ.* O quãto te ayudará, si en estas, y otras mil ocasiones se mejantes tuvieres pronto este recuero! Este podrá ser bastante à preservarte de aquella perversa voluntad, q̃ se pudiera despertar en ti, de dexar al Dios verdadero por vn Dios falso, qual es el idolo de la vanidad. Ni ay que maravillarte de esto: porque como Dios por su misma boca nos ha dado este recuerdo, y documento, quien duda que està obligado à assistir con especialidad à quien le quisiere poner en practica?

Te oportet ad orari domine.



JUNIO



JUNIO.

I.

Meus tibus est, ut faciam voluntatem eius, qui misit me, ut perficiam opus eius. Ioan. 4.34.

Mi manjar es hazer la voluntad del que me embiò, y perficiar su obra.

1. Punt.



Considera qual sea esta voluntad, que Christo llama aqui de su Padre, y qual sea esta obra. La obra era la salud del genero humano. (1) La voluntad eran de mas de esso todos aquellos medios,

que avia Christo de poner para dicha salud, peregrinando, predicando, padeciendo hasta morir, y morir en Cruz. (2) El cumplimiento de esto, dize Christo, que era su manjar. No porque en quanto Hombre verdadero, como lo era, no le valiesse tãbiẽ de manjar, y comida corporal, lino porq̃ de este, respecto de aquel, no hazia caso. (3) Si tu entendières bien lo que pretendiõ Christo inferir, quando llamò comida, y manjar suyo el cumplimiento de este querer del Padre, aunque tan penoso en si, y tan difficil, bien tendràs razon de quedar corrido, y avergonçado.

2. Punt.

Considera, que de qualquier hombre justo se puede dezir, que su manjar es cumplir la voluntad de Dios. (4) Porque assi como el mãjar sustenta la vida del cuerpo, assi el cumplir la Divina voluntad, sustenta la vida del alma, que es la gracia. Y con esta ventaja, que por mas, que comas, avràs finalmente de morir tarde, o temprano; pero si siempre hizieres la voluntad de Dios, nunca morirà tu alma jamas. (5) En este sentido no pudo dezir Christo, que su manjar era hazer la voluntad de su Padre; porque aquellas obras tan puras, tan perfectas, y excelentes con que la hazia, no servian de mäterle, y conservarle la gracia; pues esta en Christo no depedia de las obras, sino de la

(1) *Opus consummavi, quod dedisti mihi, ut facerem.* Ioan. 17.

(2) *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatẽ tuã, Deus meus volui.* Pl. 39.

(3) *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.* Ioan. 4.32.

(4) *Operamini nõ cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam aternã.* Ioan. 6.27.

(5) *Audite, & videtis an in vestra vnion* *et a. Isai. 55.*

Part. II.

H